

LA ORACIÓN EFICAZ #4

Santiago 5:16 *“Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados. La oración ferviente del justo tiene mucho poder.”*

La vacilación o la excusa es el mayor enemigo de la oración. Al volver en el futuro la mirada atrás a tu vida, solo a través de la oración percibirás la verdadera relevancia o auténtica transcendencia que tienen el no hacer aquellas cosas que aún siendo importantes para ti, pensaste que resultarían irrelevantes de no hacerse. Tratándose de la oración, en términos generales, hay ciertas cosas que deben hacerse para orar con mayor eficacia; en cambio, en el caso más concreto de la oración de intercesión, esta no puede hacerse sin la ayuda del Espíritu Santo. Siendo solo posible cuando el Espíritu Santo asume el control y ora por medio de nosotros.

En el Reino de Dios hay una ley inquebrantable: todo está en función de la fe. Y así la razón o motivo por el que una oración no recibe respuesta es a menudo la incredulidad. (**Mateo 9:29**). Es muy probable que no recibas una respuesta a tus oraciones si no tienes una fe firme y sólida en lo que pides. Ya que sin fe es prácticamente imposible agradar a Dios (Hebreos 11). La fe tiene sustancia y es palpable, lo veas o no. La fe es lo único que funciona en el Reino de Dios; es como la moneda espiritual a través de la cual tenemos acceso a la enorme fuente de riquezas y bendiciones de su Reino. El se deleita al ver la fe de sus hijos. Jesús nunca quedó impresionado por cuanto la gente sabían o la cantidad de leyes que podían cumplir, pero se maravillaba siempre que encontraba gente con fe (**Mateo 8:10; 15:28**). Fe y Amor van siempre de la mano (**Gálatas 5:6**).

El Amor echa fuera o expulsa el temor que es como la criptonita para la fe (1 **Juan 4:18**). La justicia atribuida a Cristo a través de su sangre derramada es la que nos da la valentía o audacia de acercarnos a su trono de gracia, pero la rectitud moral personal es también fundamental (**Salmos 66:18; Juan 15:7**); en el sentido de si hay en tu vida un pecado o pecados que prevalecen o dominan, otorgará al diablo el derecho legal de rebatir u oponerse a tus oraciones y hacer valer sus derechos contra ti en el tribunal espiritual de justicia en el cielo. Necesitamos caminar sin mancha ante el Señor. Así, cada vez que cometes un pecado debes arrepentirte y confesarlo con prontitud al Señor, y la preciosa sangre de Jesucristo te limpiará de todo pecado y de toda iniquidad (1 **Juan 1:9**).

El Señor únicamente responde aquellas oraciones que son sinceras, apremiantes y llenas de amor. Conforme nos acercamos a Dios a través de la oración, podremos sentir el latido de su corazón y a la vez nuestro corazón se quebrantará con todo aquello que quebranta el corazón de Dios. Para poder orar quebrantados uno debe ser capaz de verse como Dios nos ve. Strong's Dictionary definió aflicción como “retorcerse de dolor”. El proceso de dar a luz ilustra esto bastante bien. Así como una madre sufre dolores de parto al dar a luz a su bebé en el plano natural, de igual manera sucede en el mundo espiritual. Pueden estar seguros de que alguien ha intercedido y sufrido por cada persona que nace de nuevo (**Isaías 66:8; Romanos 8:26-27**).

La oración de intercesión y alumbramiento es muy diferente de la oración devocional ordinaria. Uno puede orar este último tipo de oración en cualquier momento, pero no ocurre así con la oración de alumbramiento. La oración de intercesión es conducida o dirigida por el Señor y es el tipo de oración que lleva unida una carga o yugo, por eso es ese sentimiento de tristeza, preocupación e incluso ansiedad. Tal vez puedas o no conocer por quien es la carga o peso. Algunas veces es posible que el Señor te traiga el rostro de la persona o su nombre a la mente. O puede suceder que sientas de una forma inmediata una compasión particular o desvelo por esa persona. Así es como nos pide Dios que oremos.

Pero a menos que te des a ti mismo tiempo para hacer la oración de intercesión, no experimentarás “el alumbramiento o parto”, es decir, la verdadera felicidad y descanso que resultan de haber dado a luz la voluntad de Dios mediante la oración (**Isaías 66:8**). Al interceder por las personas de esta manera, es probable que sufras una agonía intensa y un dolor como de parto, realmente sintiendo la aflicción, el dolor y la soledad del otro. Esta es una experiencia sobrenatural en la que Dios nos permite sentir su yugo, tristeza, amor y dolor. Cuando el Señor te pone una carga al orar recibe el nombre de: “El yugo o carga del Señor”. Es como quedarse embarazada con una carga dada por el Señor, sufriendo y gimiendo en la entrega hasta que tiene lugar el alumbramiento. Esta oración de parto es molesta y por tanto debería hacerse en privado.